

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 4º del Tiempo ordinario)

“ Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos, y abriendo la boca les enseñaba diciendo: “ Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos será consolados. Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”

( Mt.5,1-12 )

En el monte, ante el gentío que le busca y sus discípulos cerca y atentos, Jesús nos ofrece con las Bienaventuranzas, el corazón de su Mensaje. Mateo nos presenta en este texto, las actitudes básicas de la novedad del Reino. No se trata de plantear que serán felices sin más los que lloran, pasan hambre o son perseguidos, se trata más bien de proclamar la propuesta de felicidad que brota del estilo, del modo de vivir de Jesús.

Se trata de orientar la vida desde el amor, de servir y trabajar para que todos tengan consuelo, para que nadie pase hambre, para que todos experimentemos la misericordia y vayamos construyendo la paz... Se trata de reactivar en nosotros las actitudes del que se sabe pobre, radicalmente necesitado de Dios, del que es humilde y sencillo en el trato, del que sufre ante el dolor del hermano, del que lucha por la justicia, del que vive en la misericordia y mira todo con los ojos de Dios. Se trata de ayudar a los que viven en situaciones límite, a descubrir que en Jesús, todo se hace cauce de serenidad y salvación.

Que acojamos la Palabra, que se hace mensaje provocativo. ¡Bienaventurados!-. Sí, seremos felices si vivimos con las actitudes, con las que Jesús nos ofrece una alternativa al anhelo de felicidad a la que nos empuja la sociedad. Vivir como Él y compartir las situaciones de dolor y de injusticia que sufren nuestros hermanos, para caminar todos hacia un mundo feliz

## ORACIÓN

Tu Palabra, Señor  
siempre nueva,  
siempre sorprendente,  
vuelve a acariciar  
la montaña y el corazón,  
suscitando

sentimientos encontrados.

Por un lado, se acerca a mí,  
ofreciéndome  
un modelo diferente  
de ser feliz,  
el que brota de tu estilo  
y tu forma de vivir.

Por otro,  
cuestiona sentimientos y aspiraciones  
que, en sombras difusas,  
siguen creando inquietud y desasosiego.  
Quizás es que aún identifico felicidad  
con cualquier forma de poseer  
seguridad, prestigio, éxito, dinero.  
Quizás aún busco ese modelo de felicidad  
que me ofrece la sociedad :  
el consumo que esclaviza  
la apariencia brillante,  
los primeros puestos.

Quizás, en el silencio  
y en la sombra del monte,  
necesito que me recuerdes hoy,  
que seré feliz  
cuando sea y me sienta pobre,  
necesitada de los otros,  
radicalmente necesitada de ti.  
Cuando no desee poder ni riqueza,  
cuando viva con sencillez y libertad,  
compartiendo lo que soy y lo que tengo.  
Que seré feliz  
cuando responda a la ofensa  
con mansedumbre,  
justificando, comprendiendo,  
contrastando la verdad con respeto y serenidad.

Recuérdame, que seré feliz  
cuando integre el dolor  
y lo acoja como una realidad humana  
y humanizadora.  
Cuando mis lágrimas broten

del compartir el sufrimiento de mis hermanos.  
Cuando lo viva, identificada con el Crucificado  
y con todos los crucificados del mundo.  
Que seré feliz,  
cuando , ante la injusticia  
que destroza vida y esperanzas,  
me defina, me comprometa,  
cuando siga luchando  
por un mundo sin fronteras,  
sin amiguismos  
que hundan o levanten  
según la propia parcialidad  
o los intereses de grupo.

Recuérdame, que seré feliz  
cuando la pobreza y las necesidades de los otros  
conmuevan mis entrañas,  
y me urjan a actuar.  
Cuando el perdón, compartido y regalado,  
sea rostro de tu misericordia en mi.  
Que seré feliz  
cuando mi mirada sea limpia, sincera,  
cuando no tergiversar, ni manipule,  
ni silencie, ni excluya..

Recuérdame, que seré feliz  
cuando vaya dejándome pacificar  
y sea hacedora de armonía y de paz a mi alrededor.  
Que seré feliz  
cuando asuma la persecución con serenidad,  
si ha sido el precio  
de la defensa de la justicia y la verdad.  
Recuérdanos,  
que SEREMOS FELICES, Señor  
si vamos haciendo tu Reino,  
ese mundo Nuevo, dónde la felicidad  
ni se compra ni se vende.  
Se vaya alcanzando y compartiendo,  
viviendo contigo  
y como Tú.  
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

